



The Power of Global Performance Indicators

Kelly, Judith y Simmons, B. (Edited) (2020). *The Power of Global Performance Indicators*. Cambridge University Press, 579 pp.

En las relaciones internacionales, la coerción y la aplicación de sanciones materiales han sido centrales para entender las relaciones interestatales. Sin embargo, tanto académicos como tomadores de decisiones han llegado a apreciar la naturaleza multifacética del poder ejercido sutil y gradualmente. La idea que el poder puede ser ejercido por vías no materiales se deriva del supuesto que los líderes políticos están interesados en su reputación internacional. Actores internacionales han utilizado este hecho como una oportunidad para influir en las políticas de los gobiernos: aprovechan las presiones competitivas de la glo-

balización, las crecientes demandas de rendición de cuentas y las capacidades transformadoras de las nuevas tecnologías de información. Todo esto lleva a lo que Judith Kelley y Beth Simmons llaman Indicadores de Desempeño Global (IDG), evaluaciones públicas regulares que califican, clasifican y categorizan las políticas cualidades y/o desempeño de los Estados.

¿Por qué a los Estados y otros actores les importan los indicadores y rankings? ¿Son útiles para la difusión de poder? ¿A través de qué mecanismos se traduce su efectividad: incentivos materiales, reputacionales o

sociales? Estas son las preguntas que se hacen Kelley y Simmons y que, junto a otros veintidós reconocidos académicos de las Relaciones Internacionales, buscan responder en el libro. El trabajo de trece capítulos está organizado en cuatro grandes temas: (1) el poder regulatorio de los rankings y ratings, (2) su impacto en los estándares normativos, (3) el efecto de los IDG en actores no estatales y (4) las voces escépticas sobre la influencia de los indicadores de desempeño global.

Este volumen se enfoca en las consecuencias de los sistemas de clasificación y calificación estatales abiertamente estratégicos que sistematizan y despliegan información intencionalmente para promover e implementar ciertas políticas. Estos IDG pueden tomar distintas formas. (1) Índices o indicadores que usan números o notas para calificar o clasificar el desempeño de los países, comprimiendo una enorme varianza en una escala simplificada. (2) Evaluaciones categóricas que usan categorías ordinales para producir grupo de pares por los cuales los países son elogiados/avergonzados. (3) Listas negras y listas de seguimiento que marcan distinciones entre cumplidores e infractores.

Las editoras de *The Power of Global Performance Indicators* argumentan que el poder de los IDG es una función de su habilidad de involucrar las reputaciones de los estados cualificados. Las calificaciones y clasificaciones incrementan las preocupaciones de políticos y funcionarios al enmarcar, establecer estándares y generar repetidamente comparaciones públicas. La sistematización y despliegue intencional de información comparativa es, según Kelley y Simmons, un proceso inherentemente social que estimula la preocupación por la reputación sobre cómo otros ven el desempeño de la competencia, la eficacia y el estatus de las élites estatales. Estas preocupaciones pueden operar a través de múltiples vías, dependiendo de los valores e instituciones locales.

El libro es una importante contribución a nuestro entendimiento de cómo funcionan las relaciones internacionales y una interesante provocación a la mirada más tradicionales de que las relaciones entre estados se comprenden, principalmente, a través de la distribución de poder material relativo. Las ideas y la reputación importan y probablemente más de lo que ha asumido hasta ahora. A su vez, además de la evidencia provista basada en la utilización de datos

y uso de métodos sofisticados, el libro deja abiertas preguntas para futuras investigaciones: ¿cómo construyen su reputación los actores que generan las calificaciones y clasificaciones internacionales? ¿Cuándo los efectos de los IDG generan los efectos contrarios a los esperados, esto es, inducir a comportarse de forma opuesta a lo demandado por los indicadores? ¿Qué otros mecanismos permiten trasladar la presión social a un cambio de políticas por parte de los Estados? Tanto las respuestas provistas por Judith Kelley y Beth Simmons como las preguntas que dejan abiertas son importantes no solo para nuestro entendimiento conceptual y teórico de las re-

laciones internacionales, sino porque tocan elementos clave de la política exterior de todos los países, en general, y de países en desarrollo en busca un mejor estatus en la sociedad internacional, en particular.

Gino Pauselli

